

oposición a la globalización y las teorías de la totalidad (pp. 79-91). Mi impresión, sin embargo, es que cuando Garzia, o Garzia y Ravelli, pasen a exponer las teorías fundamentales de los residuos y derivaciones de Pareto (las constantes y las variables de las acciones humanas), nos darán ejemplos más amplios de su posible aplicación a fenómenos sociales de nuestro tiempo, o bien de otros tiempos o lugares a los que Pareto no pudo dedicar su atención.

En espera de los dos tomos faltantes sólo puedo decir que el primero publicado será para los estudiantes de ciencias sociales de los últimos semestres de licenciatura o bien de posgrado un instrumento valioso para acercarse a las fascinantes y relativamente poco conocidas propuestas sociológicas de Vilfredo Pareto.

Bibliografía

- Garzia, Mino (1998), *Political communities and calculus: sociological analysis in the Italian scientific tradition (1924-1943)*, Berna, Peter Lang.
- (1992), “For the history of sociological analysis. A scientific laboratory: the *Rivista Italiana di Sociologia* of Guido Cavaglieri (1897-1921)”, Introducción a la reimpression facsimilar de la *Rivista Italiana di Sociologia*, Bad Feilnbach, Schmidt Periodicals.
- Keller, Robert T. (1984), “The Harvard ‘Pareto Circle’ and the historical development of organization theory”, *Journal of Management*, vol. 10, núm. 2, pp. 193-203.

Rocio Guadarrama y José Luis Torres (coords.), *Los significados del trabajo femenino. Relaciones de género, trabajo e identidades en el mundo global*, México, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 254 pp.

ANA MARÍA RIVAS*

Este libro, resultado del trabajo individual y colectivo llevado a cabo en el *Seminario Permanente sobre Trabajo, Cultura y Relaciones de Género* del Posgrado en Estudios Sociales, Línea de Estudios Laborales de la UAM-Iztapalapa, se presenta como lectura obligatoria para todos aquellos interesados en conocer en profundidad los procesos de cambio que están teniendo lugar en el contexto actual de eso que venimos llamando globalización y que, utilizando las palabras del antropólogo francés Marcel Mauss, afectan como un *hecho social total*, a todas las dimensiones de la vida personal y social de mujeres y hombres, especialmente al ámbito de las identidades laborales y de género.

En primer lugar, quisiera señalar que se trata de una obra inacabada puesto que estamos ante un libro que invita a reflexionar, pensar y seguir investigando sobre

* Universidad Complutense de Madrid.

los temas que en él aparecen, no sólo por sus aportaciones y hallazgos sino también por aquellos temas que echamos en falta y que se intuyen. Esto lo considero un valor porque no estamos ante una obra cerrada, que pretenda agotar el tema, sino que sugiere, desvela, orienta, apunta hacia múltiples aspectos de un fenómeno tan complejo y multidimensional como el de las identidades sociolaborales desde la perspectiva del género. Abre todo un abanico de posibles y futuras líneas de investigación que demuestra el nivel de calidad alcanzado en el Seminario del que es resultado. Porque un seminario de investigación debe servir para abrir las mentes y despertar la curiosidad por el estudio de las realidades sociales, así como para identificar aquellas cuestiones más relevantes no sólo para el investigador social sino principalmente para el sujeto protagonista del fenómeno objeto de estudio.

En segundo lugar, destacaría la importancia y el lugar que ocupa en el libro el debate teórico en torno al concepto de identidad, cuestionado por unos como inadecuado para analizar la lógica de las sociedades posmodernas y reivindicado por otros como pertinente si lo que queremos analizar son las dinámicas sociales y los procesos de construcción de las identidades desde la perspectiva del sujeto. Esta última postura, representada por la sociología francesa del sujeto y su máximo exponente, Claude Dubar, es la asumida como referente en todos los estudios de caso que se recogen en el libro, lo que le da unidad y consistencia teórica.

En tercer lugar, los planteamientos teórico-conceptuales están muy bien articulados con el material empírico, eludiendo el riesgo de separar la reflexión teórica de la producción etnográfica. La estrategia de investigación de “acercamientos múltiples” entre la teoría y los datos, estrategia que busca superar las dicotomías metodológicas y epistemológicas derivadas de los modelos de interpretación de la realidad (inductivos/deductivos; universalismo positivista/individualismo metodológico; métodos cuantitativos/cualitativos; positivistas/hermenéuticos) es otro de los ejes constantes en el libro. Los estudios de caso que se presentan son el resultado de optar por un modelo metodológico en el que se combinan estrategias intermedias entre la investigación cuantitativa y cualitativa. Una opción razonada y justificada desde el objetivo mismo del libro: poner en el centro del debate la construcción de sujetos socialmente estructurados desde un enfoque de género. Esta metodología común a todos los capítulos dota al libro de una coherencia difícil de lograr cuando se trata de reuniones o seminarios, con participaciones e intervenciones frecuentemente dispares y desiguales.

Otra de las aportaciones de relevancia del libro es el enfoque comparativo a varios niveles. 1) El espacial y territorial, que busca convergencias, semejanzas y singularidades en el mercado de trabajo, con especial incidencia en el mercado de trabajo femenino, entre México, Chile, Costa Rica y Francia. Contextos diferentes pero con un mismo telón de fondo: el proceso económico de flexibilización laboral, el proceso social de individualización y el proceso político de desafiliación y deslegitimación de las democracias formales o de mercado. 2) Comparación entre los significados masculinos del trabajo en ocupaciones feminizadas y significados femeninos del trabajo en ocupaciones masculinizadas. 3) Comparación al interior del colectivo de mujeres trabajadoras de diferente formación, calificación, ocupación socioprofesional y situación familiar.

Este enfoque comparativo es fundamental para dar debida cuenta del doble objetivo que orienta el libro: captar y comprender los significados del trabajo en los procesos de construcción de identidades personales y colectivas de los trabajadores y trabajadoras, así como comprender los procesos de reconstrucción de la identidad de género por el trabajo.

Uno de los logros del libro es el tratamiento que hace del fenómeno de las identidades sociolaborales desde la complejización y problematización, presentando las ambigüedades, ambivalencias, rupturas, continuidades, fracturas y quiebras que aparecen en él, según países, sectores económicos, categorías profesionales, trayectorias laborales, roles de género, etcétera.

Sobre todo, resulta especialmente interesante el planteamiento que recorre el libro y que cuestiona la tesis de la pérdida de centralidad del trabajo en las sociedades contemporáneas, evidenciando el androcentrismo que subyace a esta tesis puesto que primero, cuando se habla de la desaparición del trabajo como principio de adscripción e inscripción social, se está pensando en un trabajador varón y proveedor de su familia; segundo, en el mismo periodo histórico en que se plantea esta tesis, asistimos a la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral; así pues, nos encontramos con significaciones y representaciones diferentes de los cambios en el trabajo: lo que para unos, los varones, representa pérdida de centralidad, para las mujeres representa el principio de esta adquisición de centralidad. Una centralidad que sin embargo, tiene implicaciones diferentes para las mujeres, quienes se ven obligadas a compaginar el trabajo familiar no remunerado y el trabajo monetarizado.

La doble participación de las mujeres que originalmente se definió como “doble jornada” y posteriormente como “doble presencia”, actualmente se ha denominado “doble presencia/ausencia” (Izquierdo, 1998; Carrasco, 2003), para simbolizar el estar y no estar en ninguno de los dos lugares y las limitaciones que la situación comporta bajo la actual organización social. Situación que obliga a las mujeres a una práctica constante de paso de un trabajo a otro, de unas características específicas de la actividad familiar a unos horarios y valores del trabajo asalariado, de una cultura del cuidado a una cultura del beneficio, que les exige interiorizar tensiones, tomar decisiones y hacer elecciones a las que los varones no están obligados. En este sentido, la experiencia cotidiana de las mujeres es la de una negociación continua en los distintos ámbitos sociales —como cuidadoras responsables de los demás y como trabajadoras asalariadas, con todas las restricciones y obligaciones que ello significa—, que se traduce en la imposibilidad de sentirse cómodas en un mundo construido según el modelo masculino. Este doble papel tiene costes importantes para ellas en su calidad de vida, puesto que en el ámbito laboral se les exige comportarse como hombres, trabajadores y disponibles las veinticuatro horas del día, y en el familiar como mujeres, esposas, madres y amas de casa.

Los modos de resolver estas contradicciones, ambivalencias, ambigüedades, son expuestos en este trabajo analizando situaciones laborales de figuras femeninas obreras diferentes: mujeres profesionales, técnicas, empleadas, obreras, que si bien dotan a sus trabajos de significados diferentes según la ocupación, se ven enfrentadas a los mismos retos que se derivan de su identidad de género.

El conflicto también surge en el caso de los hombres cuando en un intento de resignificación de la paternidad, de participar no sólo como proveedor sino también en la cotidianeidad afectiva de hijos y compañeras, se ven limitados por las exigencias de total disponibilidad a su trabajo.

Estos conflictos ponen de manifiesto la imposibilidad de conciliar lógicas irreconciliables como las que se derivan de la lógica del capitalismo flexible y de la lógica de los cuidados y sostenibilidad de la vida. De ahí la necesidad de estudios como los que aquí se presentan que descubran y analicen esas “trincheras de resistencia y supervivencia” de las que habla Castells, que generen nuevas formas de identificación y acción colectivas. Formas solidarias de resistencia y transformación que abran el camino para una reconciliación de la vida laboral, familiar y personal de mujeres y hombres sobre las bases de un “nuevo contrato social” (Carrasco, 2003).

Para terminar, simplemente indicar que queda todo un trabajo por hacer en la línea de descubrir esas múltiples formas de resistencia, oposición y contestación que desde los procesos subjetivos de reconstrucción de las identidades sociolaborales y de género, impliquen cambios en los procesos estructurales, de modo que la resistencia no conduzca sólo a la sobrevivencia sino a la transformación y creación de “un nuevo contrato social”, en el que utilizando las palabras de la socióloga Teresa Torns (Carrasco, 2003) tomadas de Alva Myrdal, “la igualdad se alcanzará no cuando las mujeres casadas y con hijos puedan trabajar, sino cuando las mujeres trabajadoras puedan casarse y tener hijos”.

Bibliografía

- Carrasco, C. (ed.) (2003), *Tiempos, trabajos y flexibilidad: una cuestión de género*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- Izquierdo, María J. (1998), *El malestar en la desigualdad*, Madrid, Cátedra.

Diana Margarita Favela Gavia, *Protesta y reforma en México. Interacción entre Estado y sociedad 1946-1997*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM)/Plaza y Valdés, 2006, 271 pp.

FRANCISCO ZAPATA*

En México, a diferencia de lo que ocurre en otros países de América Latina, el análisis de los procesos de protesta y movilización social debe considerar el contexto histórico, social y político que condiciona las formas que asume la acción colectiva. Incluso cuando dicho análisis se refiere a periodos recientes, es indispensable tomarlo en

* Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.